Fluidificación y petrificación en *Las Metamorfosis* de Ovidio

Isabel Herrera González
Nº de candidato: 000547-0003
2º BI Latín NM - IES "Martínez Montañés" - Sevilla
Nº de palabras: 798

Introducción:

Al leer los quince libros de las *Metamorfosis de Ovidio*, me llamaron la atención, de entre las metamorfosis descritas el carácter de las "petrificaciones" y "fluidificaciones"[1] a las que alude Lasaye en su clasificación de las metamorfosis[2]. Me pareció que eran las que implicaban un cambio más radical en la naturaleza de los personajes, puesto que de *seres vivos* acababan convertidos en *elementos inertes* (agua y roca). En cierto modo, es como si *perdieran la vida*, aunque tampoco se puede decir que hubieran dejado de estar vivos. Este hecho me interesó tanto que acabaría llevándome a decidir centrar este dossier en analizar y contrastar ambos tipos de metamorfosis, para descubrir qué era lo que tenían en común y a qué respondía este cambio tan absoluto en la esencia de los personajes.

Niobe intentando proteger a sus hijos de Artemis y Apollo, cuadro de Jacques-Louis David, 1772.

[1] Término empleado por J.-M. Frécaut (1985).

[2] Clasificación que luego ampliarían Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias: entre las petrificaciones sitúan 27 metamorfosis (la de Eco, Atlas, Fineo, Níobe…); entre las fluidificaciones, menos frecuentes, destacan las de Cíane y Aretusa en fuente, las de Biblis, Egeria y Acis en río, etc.

Cuerpo del trabajo:

Para analizar "fluidificación" y "petrificación", he querido centrarme en los mitos de Cíane (ejemplo de fluidificación), y Níobe (según Frécaut, "está en la intersección de ambos tipos"[3], ya que se petrifica, a la par que se licúa).

He pretendido contrastar ambos recursos en relación con el dolor de los diferentes personajes, ya que estas metamorfosis *tienen en común que la mayoría de las veces las ocasiona un dolor insoportable*[4]. Esto se cumple en los dos casos anteriores:
A Cíane:

At Cyane, raptamque deam contemptaque fontis
iura sui maerens, inconsolabile vulnus
mente gerit tacita lacrimisque absumitur omnis[5]

Y a Níobe:

(...) *orba resedit*
exanimes inter natos natasque virumque
deriguitque malis[6]

En ambos, el dolor es tal que las supera y las arrastra.

Fijémonos ahora en la descripción que hace de la metamorfosis de Cíane:

(...) molliri membra videres,
ossa pati flexus, ungues posuisse rigorem;
primaque de tota tenuissima quaeque liquescunt,
caerulei crines digitique et crura pedesque
(nam brevis in gelidas membris exilibus undas
transitus est); post haec umeri tergusque latusque
pectoraque in tenues abeunt evanida rivos;
denique pro vivo vitiatas sanguine venas
lympha subit, restatque nihil, quod prendere possis...[7]

---

[3] OVIDIO, *Metamorfosis*, Edición, estudio, traducción y notas de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, Madrid, Cátedra, 2012, (11ª), p. 400.

[4] *Ibid*, p. 46.

[5] «Mas Cíane, por la raptada diosa y las despreciadas leyes / del manantial suyo afligida, una inconsolable herida / en su mente callada lleva y en lágrimas se consume toda.» Vid. OVIDIO, *Metamorfosis-libro V*, Texto revisado y traducido por Antonio Ruíz de Elvira, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1964, vv. 425-427.

[6] «Se quedó sin descendencia / entre sus hijos, hijas y marido sin vida / y por sus males se quedó rígida.» Vid. OVIDIO, *Metamorfosis-libro VI*..., op. cit., vv. 301-303.

[7] «... ablandarse sus miembros hubieras visto, / sus huesos poder curvarse, sus uñas perder su rigidez; / y de toda ella lo primero que se licúa es lo más tenue: / sus azules cabellos y sus dedos y sus piernas y pies, / pues breve el tránsito es hacia las heladas ondas / de los reducidos miembros; después de esto los hombros y piel y costado / y los pechos se vuelven, desvanecidos, en tenues riachos; / finalmente en vez de viva sangre por sus viciadas venas / agua pasa, y no queda nada que asir puedas.» Vid. OVIDIO, *Metamorfosis-libro V*..., op. cit., vv. 429-437.

Como vemos, Ovidio se "recrea" en el dolor, llegando *incluso a aprovechar este tipo de situaciones para desplegar un virtuosismo extemporáneo*[8]. Procura describirla con todo detalle, en una suerte de alegoría del "llanto" que Cíane ya no puede contener más en su interior y que hace que se derrita en lágrimas, que fluya y se funda con el "*locus amoenus*", con la naturaleza[9]. Su dolor inconsolable vuelve la metamorfosis inevitable. El verdadero detonante de ésta está en su interior.

Sucede lo mismo con Níobe:

(...) nullos movet aura capillos,
in vultu color est sine sanguine, lumina maestis
stant inmota genis, nihil est in imagine vivum.
ipsa quoque interius cum duro lingua palato
congelat, et venae desistunt posse moveri;
nec flecti cervix nec bracchia reddere motus
nec pes ire potest; intra quoque viscera saxum est.[10]

Se queda helada de espanto[11]. Después, un torbellino la lleva a lo alto de una montaña; de su estatua brotaría desde entonces un manantial de lágrimas sin fin. Según Frécaut, esta metamorfosis es una consecuencia natural, casi psicológica, del dolor[12], de la misma manera en que lo sería la de Cíane.

---

[8] M. ª MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio, "El virtuosismo extemporáneo de Ovidio y la descripción del sufrimiento en el episodio de Procne y Filomela en las *Metamorfosis*", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos,* Las Palmas (Gran Canaria), 20, (2001), p. 103.

[9] Es curioso perseguir la influencia de estas metamorfosis en escritos españoles. Encontramos otra muestra de fluidificación como expresión de sentimientos en el soneto XI de Garcilaso de la Vega, de inspiración claramente clásica: «… que o no podréis de lástima escucharme, /o convertido en agua aquí llorando, / podréis allá despacio consolarme. » Vid. LA VEGA Garcilaso de, *Poesía*, Edición, introducción y notas de Valentín Núñez Ribera, Barcelona, Edebé, 2002, p.34.

[10] «... cabellos mueve la brisa ningunos, / en su rostro el color es sin sangre, sus luces en sus afligidas / mejillas están inmóviles, nada hay en su imagen vivo. / Su propia lengua también interiormente con su duro paladar / unida se congela y las venas desisten de poder moverse; / ni doblarse su cuello, ni sus brazos hacer movimientos, / ni su pie andar puede; por dentro también de sus entrañas roca es.» Vid. OVIDIO, *Metamorfosis-libro VI*..., op. cit., vv. 303-309.

[11] De la petrificación encontramos una variante también en una canción española más actual, "Naturaleza muerta", de Mecano: «… Dicen en la aldea / que esa roca blanca es Ana. / Cubierta de sal y de coral / espera en la playa…». De nuevo, la petrificación se presenta como una consecuencia de los sentimientos de la afectada. Vemos pues que ambos recursos, petrificación y fluidificación, han seguido utilizándose en la actualidad con el mismo fin para el que los empleó Ovidio.

[12] OVIDIO, *Metamorfosis,* Edición de C. Álvarez y Rosa M. Iglesias..., op.cit., p. 329.

Río *Cíane* de Siracusa, Sicilia,
Italia.

Cuando he comentado antes que éstas me parecían las metamorfosis que más cambian la esencia del afectado, me refería precisamente a esto: la deshumanización que sufren y la *destrucción en buena parte de su identidad*[13] por culpa de las pasiones que les embargan, pues los dejan silenciados e incapaces de comunicarse. Cuando el dolor los consume, lo hace literalmente. Fluidificación y petrificación les hacen perder, si no la vida, sí su humanidad. Por ejemplo: en el pasaje del encuentro de Ceres con la transformada Cíane *se multiplican las glosas metanarrativas, aludiendo principalmente a la imposibilidad de comunicarse verbalmente la joven*[14]*,* ya convertida en fuente:

[13] MONRÓS, Laura, "De palabras y cuerpos silenciados: representaciones de Eco en la poesía de Marlene Nourbese Philip", en *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris,* Valencia, Vol. IX, (2004), pp. 47-49.

[14] ÁLVAREZ, M. e IGLESIAS, R., "Reseña: Gianpiero Rosati, Ovidio Metamorfosi, Volume III (Libri V-VI)", en *Exemplaria Classica*, Norteamérica, 14, febrero 2011, p.361.

Sicaniam repetit, dumque omnia lustrat eundo,
venit et ad Cyanen. ea ni mutata fuisset,
omnia narrasset; sed et os et lingua volenti
dicere non aderant, nec, quo loqueretur, habebat... [15].

Nada puede expresar tanto el dolor como la pérdida esencial de la palabra por parte del metamorfoseado: sufren tanto que toda su naturaleza cambia, enmudecen. Ovidio utiliza estas metamorfosis como recursos literarios para enfatizar dramatismo y sentimiento. Por supuesto, existen excepciones: Eco, por ejemplo, conserva la voz pese a quedar petrificada, aunque sólo puede repetir las palabras de otro. Tampoco puede comunicarse.

Roca que llora (Níobe),
Monte Sipilos, Manisa,
Turquía

Los humanos que se metamorfosean, enfático proceso final que impide la vuelta a la forma previa, no pierden los aspectos esenciales de su ser; más bien toman una forma que los revela.[16] En estos casos sucede lo mismo: existe una correspondencia entre dolor y metamorfosis (pérdida de humanidad inherente a la humanidad extrema).

---

[15] «A Sicania vuelve, y mientras todo lustra en su caminar / llegó también hasta Cíane. Ella, de no mutada haber sido, / todo se lo habría narrado, pero boca y lengua al querer /decir no ayudaban, ni con que hablara tenía. » Vid. OVIDIO, *Metamorfosis-libro V*..., op. cit., vv. 464-467.

[16] A. FELDHERR, "Metamorphosis in the *Metamorphoses", [*en PHILIP HARDIE, *The Cambridge Companion to Ovid*, 2002, Cambridge University Press]; pp. 163-179.

No sería ésta la primera vez que la personalidad, carácter, etc., de los que se metamorfosean influye en el resultado final de su metamorfosis: esto explicaría las diferencias que se dan entre estos dos tipos de transformación, aunque ambos respondan al dolor inconsolable de los afectados. La fluidificación "*contrasta con la inmovilidad de la petrificación*[17]". La conversión en piedra implica "rigidez" y "estatismo"; la conversión en líquido, "blandura" y "dinamismo" o "movimiento". Si nos tomamos la petrificación y la fluidificación como intensas expresiones de sentimiento, entonces quizás podríamos explicar estas diferencias por la propia naturaleza del dolor que las provoca.

Conclusión:

Como vemos, Ovidio emplea la petrificación y la fluidificación como formas metafóricas e hiperbólicas de expresar los sentimientos de sus personajes y lograr que, como lectores, podamos hacernos una idea del impacto y carácter de su dolor. No son "castigos", porque surgen del interior de los afectados. Por eso las metamorfosis responden a su esencia y de ahí las diferencias entre ellas.

No sólo eso: describiéndonos las metamorfosis experimentadas, nos da una idea aproximada del futuro que aguarda a los afectados (Níobe y Cíane en nuestro caso), y de qué clase de impacto supondrá su sufrimiento en el resto de sus vidas[18].

. . .

[17] OVIDIO, *Metamorfosis,* Edición de C. Álvarez y Rosa M. Iglesias..., op.cit., p. 46.

[18] Si entendemos su conversión en piedra-fuente como una metáfora de su futuro y de cómo van a vivir el dolor, las experiencias sufridas, durante el resto de sus vidas.

Bibliografía:

- A. FELDHERR, "Metamorphosis in the *Metamorphoses", [*en PHILIP HARDIE, *The Cambridge Companion to Ovid*, 2002, Cambridge University Press]; pp. 163-179.
- ÁLVAREZ, M. e IGLESIAS, R., "Reseña: Gianpiero Rosati, Ovidio Metamorfosi, Volume III (Libri V-VI)", en *Exemplaria Classica*, Norteamérica, 14, febrero 2011.
- LA VEGA Garcilaso de, *Poesía*, Edición, introducción y notas de Valentín Núñez Ribera, Barcelona, Edebé, 2002.
- M. ª MARTÍN RODRÍGUEZ Antonio, "El virtuosismo extemporáneo de Ovidio y la descripción del sufrimiento en el episodio de Procne y Filomela en las *Metamorfosis*", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos,* Las Palmas (Gran Canaria), 20, (2001), págs. 103-125.
- MONRÓS, Laura, "De palabras y cuerpos silenciados: representaciones de Eco en la poesía de Marlene Nourbese Philip", en *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris,* Valencia, Vol. IX, (2004), págs. 47-64.
- OVIDIO, *Metamorfosis*, Edición, estudio, traducción y notas de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, Madrid, Cátedra, 2012, (11ª).
- OVIDIO, *Metamorfosis*, Texto revisado y traducido por Antonio Ruíz de Elvira, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1964 (volúmenes I y II).